OPINIÓN | La esquinilla del Azahara

El 6 de septiembre en Priego es Año Nuevo

Resaca emocional, propósitos de enmienda, coleccionables a 1,99 y turrones asomando en el súper: así arranca el verdadero calendario prieguense

Manolo "Paredejas"
Domingo 6 de septiembre de 2026 - 08:00

En Priego de Córdoba el año no empieza el 1 de enero. Eso es una mentira administrativa. En Priego el año empieza el 6 de septiembre, cuando termina la Feria Real y uno se levanta con la misma dignidad que un superviviente de una expedición polar, pero oliendo a churros, albero emocional y «este año sí me organizo».

El 6 de septiembre es nuestro Año Nuevo prieguense.

El día en que medio pueblo se promete cambiar de vida

Es el día en que medio pueblo se promete cambiar de vida. Y ustedes van a descansar de mi unos días, que como jubilado también tengo derecho a seguir con mis rutinas. Y entre ellas no están los carajillos, yo soy más de café "cargao" y de caña con tapa.

«Me voy a apuntar al gimnasio».
«Voy a aprender inglés».
«Voy a salir a andar todos los días».
«Voy a hacer senderismo por la Navasequilla».
«Voy a comer sano».
«Voy a beber agua».
«Voy a acostarme temprano».

Mentira todo, pero qué bonito suena.

Porque el 6 de septiembre uno está lleno de propósitos, como el 1 de enero, pero con más calor y con el cuerpo todavía escuchando música de caseta por dentro, sacándote del bolsillo un tique de cubata que afortunadamente no te tomaste anoche, y con el billete de 50 euros convertido en monedas, y con una mancha de chocolate del último churro del papelón.

Está el que se apunta al gimnasio con una fe tremenda. Compra zapatillas, camiseta técnica, botella de agua con pajita y hasta una toalla pequeña, que eso ya es compromiso profesional. Luego va dos días y el tercero dice: «Hoy descanso, que también hay que recuperar».

Está el que se apunta a la Escuela de Idiomas. Empieza fuerte: «This year, I am going to improve my English». Y a las tres semanas ya está diciendo: «Yo es que con los phrasal verbs no puedo. Eso no es

idioma, eso es una emboscada».

Está el senderista nuevo. Ese es precioso. El 6 de septiembre dice: «Voy a reconectar con la naturaleza». Y el domingo siguiente aparece por la Navasequilla con bastones, mochila, gorra, gafas, crema solar, barrita energética y una cara de haber descubierto el Kilimanjaro. Ha andado cuarenta minutos, pero espiritualmente ha cruzado los Andes.

«Nada, nos llegamos un rato»

Y luego estamos los realistas. Los que sabemos que Priego no termina la fiesta el 6 de septiembre. Priego cambia de pantalla. Porque después vienen ferias cercanas, aldeas, fiestas, encuentros, comidas, reencuentros y ese maravilloso calendario social en el que siempre hay alguien que dice: «Nada, nos llegamos un rato».

Un rato. En Priego esa frase debería estar regulada por ley.

Fascículo uno: 1,99

Y mientras tú estás pensando si adelgazar, aprender francés o empezar una vida de disciplina, llegan a las librerías los coleccionables.

Fascículo uno: 1,99.
Un barco de madera en 140 entregas.
Una vajilla inglesa que no necesitas.
Minerales del mundo.
Grandes batallas de la historia.
Curso de guitarra flamenca.

Y tú dices: «Este año no pico».

Pero lo coges.

Porque el primer fascículo trae regalo.

Y cuando todavía estás recuperando la compostura, ocurre lo más grave: empiezan a asomar los turrones. Primero tímidos, como quien no quiere molestar. Luego ya ocupan un pasillo entero. Y tú, en manga corta, sudando, con la sandía todavía en la nevera, ves un turrón de chocolate y piensas: «Esto se nos ha ido de las manos».

Al loro, que en dos semanas estamos diciendo: «Pues ya mismo está aquí la Navidad». Y te ves haciendo zaping y colándote anuncios de colonia, mientras te acuerdas del turrón de chocolate blanco.

El 6 de septiembre en Priego es eso: una mezcla de resaca emocional, propósito de enmienda y amenaza de polvorón.

Es el día en que uno mira atrás y dice: «Qué buena feria».

Mira adelante y dice: «Ahora sí me centro».

Y a los diez minutos alguien pregunta:

—¿Vamos este fin de semana a la feria de...?

Y tú contestas lo único sensato:

—Pero tranquilos, ¿eh? Solo un rato.

Feliz Año Nuevo prieguense.

Manuel Paredejas. Maestro jubilado y prieguense de secano.